

Jacob Grimm (2015). *Sobre el origen de la lengua*. Comentarios, notas y traducción de Juan Antonio Ennis. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero (Pequeña Biblioteca de Teoría).

Esta es la primera vez que la conferencia de 1851, *Sobre el origen de la lengua*, de Jacob Grimm, es traducida al español. Además, la edición que la contiene brinda un amplio estudio introductorio preparado por Juan Antonio Ennis, titulado “El origen de la lengua y los comienzos de la lingüística: una pregunta de siglo”, que permite contextualizar el impacto de las reflexiones de Grimm. Cabe señalar que forma parte de la colección de textos Pequeña Biblioteca de Teoría, entre los que se incluyen *Imágenes de América Latina*, de Raúl Antelo, y *Escritos sobre el lenguaje*, de Gramsci.

Sin duda, pese a su distancia temporal, las reflexiones de Grimm resultan de gran vigencia, no sólo para conocer el camino que recorrió la lingüística para convertirse en una verdadera ciencia, sino para volver sobre discusiones que llaman a la reflexión crítica: ¿cómo el saber y su constitución en ciencias acompañan el nacimiento de periodos históricos y naturalizan el avance de ciertas ideologías? ¿Cuál es la relación entre la lengua y nociones como nación o, más recientemente, identidad? ¿Cómo se vinculan el pensamiento, la lengua y la sociedad? ¿Puede considerarse a la lingüística y sus ramas una ciencia unificada? ¿Hasta dónde es herramienta y hasta dónde es fin? En este texto podemos hallar múltiples interrogantes que hoy alimentan diversas disciplinas lingüísticas y sociales, y que, aunque parecieran superadas, siguen dando frutos.

Jacob Grimm es considerado no sólo uno de los primeros gramáticos históricos, sino un héroe del liberalismo moderno. Ennis presenta los aspectos críticos que dan sentido a la afirmación anterior: la discusión

en torno a la lengua adquiere dimensiones políticas e históricas dado que funciona como un elemento que funda a la patria y cuyo conocimiento se torna esencial para allanar el camino de la nación y el imperio. Si bien Grimm tuvo un gran interés y preocupación por crear un campo autónomo para el filólogo y para la lingüística, para convertirla en una verdadera ciencia en la Modernidad, su trabajo fue de gran valor simbólico y otorgó una base lingüística y textual al proyecto y a las ideologías nacionalistas.

Otro aspecto que ofrece el estudio de Juan Antonio Ennis es el fecundo diálogo que se genera entre el propio Grimm y otros autores como Schlegel, Herder, Scheicher y Hamann, respecto de la lengua como elemento fundamental de la patria, pero también en torno a pensar la lengua como una característica que separa al ser humano tanto de lo animal como de lo divino; esta consideración, hoy anacrónica, entraña un cambio no menor, tanto desde el punto de vista ontológico como desde el punto de vista histórico y social, pues hace del hombre un ser situado en la historia.

Para Grimm, la lengua es historia, es pensamiento y es un producto social. Mientras Schleicher mantuvo una relación de continuidad con otras ciencias y consideró a la lengua como un objeto biológico, la postura de Grimm es de ruptura; desarrolló un concepto de filiación lingüística que dotó de características específicas al estudio científico de la lengua, como veremos al repasar las principales aportaciones de la conferencia.

El texto de Grimm inicia con un planteamiento que sirve como eje articulador de los aspectos teóricos que se exponen en la obra, esto es, la necesidad de analizar la lengua desde un plano filosófico-histórico, para que su estudio pueda adquirir un carácter de científicidad. A partir de una reflexión crítica acerca de las diversas posturas que hasta entonces se habían desarrollado en torno al estudio de la lengua, el autor plantea que el análisis lingüístico había logrado dejar de lado el espíritu utilitario y cambiar una mirada desinteresada por un estudio explicativo que le diera un estatus de ciencia, como en el caso de los estudios comparados.

Así, los avances del estudio histórico de la lengua llevaron a identificar la existencia de una gran variedad de lenguas que formaban una cadena lingüística, por lo que aquellos estudios que aún buscaban

una lengua original y única estaban destinados a un callejón sin salida. En este sentido, el texto propone que los estudios del lenguaje más que determinar el origen de la lengua, estaban en condiciones de abordar el desarrollo histórico de la misma, cuestión que permitía conceptualizarla como producto de la libertad del hombre.

Para Grimm, la idea de la lengua como producto de la libertad dotaría a los estudios lingüísticos de un carácter científico que se distanciaría de la óptica de las ciencias naturales, en tanto que la libertad apelaría a un análisis de la humanidad, es decir, a concebir la lengua como una construcción histórico-social. Aunado a esto, la lengua, entendida como una representación social con reglas, se constituye como un constructo unánime de un grupo y como producto de una acumulación de experiencias intrageneracionales que la dotan de una historicidad.

Una vez que Grimm desarrolla los fundamentos para considerar el estudio histórico y social de la lengua, presenta uno de sus postulados metodológicos para el análisis científico de la diversidad lingüística, el cual consiste en partir de la comparación de lenguas para determinar las formas más antiguas de cada una. De este modo, mediante algunos ejemplos, el autor propone separar el estudio lingüístico en estadios o periodos, donde se analicen las características internas de la lengua mediante reglas; esto como única manera en que la ciencia lingüística puede avanzar de manera significativa.

En el mismo texto Grimm analiza los factores comunes en la estructura de la lengua tales como el sonido y su producción, los componentes morfológicos y los sintácticos, con la finalidad de demostrar que el estudio de la lengua ha de ir de sus condiciones actuales hacia su historia, pues a decir del autor “nuestra lengua es nuestra historia”.

Al tratar el aspecto histórico, Grimm retoma la idea de la lengua como un ser vivo en cuyo origen o primer estadio se encuentra desprovisto de arte, con formas lingüísticas elementales que sirven de antesala a otras más complejas, donde la producción de sonido y las partículas permiten acumular palabras y unidades más largas, mismas que dan pie a expresiones más explicativas del pensamiento. Una vez que la lengua se ha desarrollado, en un segundo periodo de solidez se pasa a su diversificación en formas vulgares y en distintas derivaciones. Esta diversificación, aunque podría calificarse de pérdida de las formas

originales, implica una riqueza en cuanto a la organización de un sistema lingüístico, lo que forzosamente hace crecer el conocimiento del sistema lengua.

El texto cierra con un ejemplo de la lengua inglesa cuya organización “profundamente intelectual” la llevaría a ser una “lengua mundial”. Esto en última instancia se correspondía con el ejercicio de la libertad humana que impulsaba a algunas lenguas a florecer y a otras a ser oprimidas o a escindirse. De esta manera, Grimm hace énfasis en que la lengua, al pertenecer al hombre, refleja la naturaleza del mismo.

Ahora bien, en esa misma tónica el autor indica que la lengua se sostiene como la “posesión más grande, noble e indispensable” de toda persona, por lo que no es exclusiva de hombres privilegiados, sino que lo es “de todos nosotros”. En ese sentido, el texto de Grimm nos conduce a reflexionar acerca de una posible elitización del conocimiento de la lengua, postura que se contrapone al uso social del lenguaje.

Para finalizar, se destaca que el objetivo del escrito había sido mostrar una primera etapa de la lengua sencilla sin ningún artificio más allá de lo más elemental, sensorial y humano. Con ello, Grimm invita a que el estudio de la lengua vaya desmontando capa por capa el artificio lingüístico para comprender su naturaleza sin juzgarla por las formas más superficiales. Para lograr esto último, es necesario analizar y comprender los estadios de una lengua desde un método histórico que sea explicativo de la relación lengua-sociedad.

*Sobre el origen de la lengua*, así como el estudio introductorio de Juan Antonio Ennis, permiten visualizar discusiones que, aunque distantes en el tiempo, explican el camino que convirtió a la lingüística en una disciplina donde la lengua dejó de ser medio y se transformó en fin.

Probablemente para muchos estudiosos del lenguaje las discusiones epistemológicas y ontológicas planteadas por Jacob Grimm resulten superadas y anacrónicas; sin embargo, la lectura de esta obra es una invitación a volver a reflexionar en torno al ser de la lengua, tanto en su aspecto filosófico como en el histórico y social. Sin duda este texto hace un llamado a las disciplinas del lenguaje que han sido, una y otra vez, separadas y unidas a lo largo del tiempo dentro de la academia, a establecer criterios de científicidad que hagan posible explicar la naturaleza de la lengua en tanto creación humana que responde a condicio-

nes sociohistóricas determinadas. Quizá sea momento de volver a poner el dedo en una vocación integral de las áreas del lenguaje que permitan a los estudiosos, tal y como le ocurrió a Grimm, destacar la dimensión política y humana de la lengua.

NÉLIDA ABRIL MURGUÍA CRUZ  
CRISTINA ARAGÓN VELASCO